

Sánchez Coello, pintor de Princesas

Nació Alonso Sánchez Coello en tierra de moriscos, tierras levantinas, valencianas de Benifairó, allí por el año de gracia de 1531. El primer tropiezo de su vida fué éste: para hacerse cristiano tuvo que esperar meses y acaso años, hasta que su familia pudo trasladarse a un lugar conocido por Alquería Blanca, donde pudieron administrarle el bautismo.

Morisco primero y más tarde teniéndolo por oriundo de Portugal por algunos autores, la vida de Sánchez Coello empieza en una verdadera nebulosa biográfica. Son varios los biógrafos que cambiaron hechos, fechas y acontecimientos fundamentales en la vida de este glorioso pintor valenciano.

Lo cierto es que Alonso, por las razones que fuera, pasó a Lisboa a la edad de catorce años, donde empezó a trabajar en el taller de Antonio Moro. Si esta dedicación a las tareas del aprendizaje artístico respondía a una temprana vocación del levantino, o fué la fortuita circunstancia del contacto con el gran artista lo que determinó la afición del joven valenciano, no ha podido ser averiguado con certeza. De lo que no cabe duda es de que Moro fué su principal maestro y el que más decisivamente influyó sobre su temperamento.

Durante su estancia en la capital portuguesa llegó a tener Sánchez Coello el suficiente renombre para entrar al servicio del príncipe Don Juan, casado con la hermana de Felipe II. Esto ocurría en plena juventud del artista, ya que se calcula que residió siete años en Lisboa. Poco después ocurre el hecho trascendental en su carrera de que el emperador Carlos le hiciese el gran honor de encargarle varios retratos de la familia real. A partir de ese momento, Alonso Sánchez Coello entra en la historia y en la promoción de los grandes pintores del Renacimiento, que bullían en torno a la corte de los Austrias.

Con anterioridad a esta fecha—se fija el hecho hacia 1550—, el artista español, recreado estéticamente

en Lisboa, estuvo en casa del obispo de Arras, donde pintó algunos lienzos notables. Será unos años más tarde, al morir el príncipe Juan de Portugal, cuando su viuda, la princesa española, recomienda a su hermano Felipe al pintor Sánchez Coello. Y el valenciano vino entonces a la corte de las Españas, cuyo cetro acababa de empuñar el príncipe Felipe por abdicación

del emperador. Felipe II, que no tenía pintor de cámara para sustituir a Antonio Moro, recibió a Sánchez Coello con gran satisfacción. No es hipócrita cuanto se dice respecto a la confianza y al entusiasmo que el monarca tuvo por el artista, pues todos los cronistas de la época están de acuerdo en asegurar que todas las horas que el rey podía sustraer al manejo de las complicadas tareas y los negocios del Imperio se las pasaba en el taller—obrador decían entonces—de Alonso Sánchez Coello, su pintor de cámara. Consiguió el rey que el artista residiese con su familia en unas casas próximas a palacio, desde donde el soberano pasaba al taller del pintor por un secreto pasadizo. Esto le permitía visitarlo en horas tempranas, vestido de capa y gorra, como en alguna ocasión lo ha pintado Coello. Si, al llegar de improviso el rey, no se encontraba Alonso en el taller, el monarca se entretenía con los trabajos que llenaban el estudio. Y si, al llegar, el artista se encontraba ya trabajando, Felipe se acercaba sigilosamente por la espalda y le ponía las manos sobre los hombros. Como el artista intentara levantarse para rendir los honores correspondientes a su soberano, éste le sujetaba y le obligaba a seguir pintando, pues el verlo trabajar sobre sus lienzos era una verdadera diversión para el monarca.

Sánchez Coello, en el transcurso de aquellos años, pintó repetidas veces a Felipe II. Existen retratos a pie, a caballo, con armas, con traje sencillo de capa. También pintó, por encargo suyo, diecisiete retratos



ISABEL CLARA EUGENIA

Gobernadora de los Países Bajos, hija de Felipe II, la llamaron la "novia" de Europa. Casada con el Archiduque Alberto, fué muy querida de todos sus súbditos, debido a su bondad de carácter y generosidad con los humildes. Destacaba por su belleza, y durante su hábil reinado en los Países Bajos protegió largamente al pintor Rubens. Murió en Bruselas en 1633.

de reinas, princesas, infantes y otros miembros de la familia real. Uno de los retratos más famosos, debido al pincel mágico de Alonso Sánchez Coello, que hoy se conserva como una de las maravillas del Museo del Prado, es el de la princesa Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y de Isabel de Valois, cuya belleza le había valido el sobrenombre de "la novia de Europa".

Cuéntase de la bella hija de Felipe e Isabel que tuvo muchos y muy altos pretendientes a su mano, príncipes de distintos reinos, a los que quizá le obligó a rechazar su padre, que pretendía para ella nada menos que el trono de San Luis de Francia. No resultaron los planes del más poderoso monarca del mundo renacentista, y la bella Isabel Clara se casó por amor, en 1598, con el archiduque Alberto de Austria, a quien encargó el rey el gobierno de los Países Bajos.

Aseguran los historiadores que Isabel Clara Eugenia unía a la más sugestiva belleza de su cuerpo un alma exquisita, un carácter resolutivo y extraordinarias dotes de gobierno. Se encarecen, además, su decisión y valentía, ya que en las luchas que su esposo se vió obligado a sostener, Isabel Clara lo acompañó siempre, sin mirar el peligro.

Muerta en Bruselas en 1633, el pintor Sánchez Coello, que la pintara en el momento más esplendoroso de su juventud, nos la ha inmortalizado en ese retrato admirable, considerado como uno de los mejores del artista levantino, muerto en Madrid once años antes que naciese Velázquez, y uno de los buenos discípulos españoles de Rafael.

De la categoría y renombre que tuvo en su tiempo Sánchez Coello dan idea las noticias de que recibía en su casa y sentaba a su mesa obispos, arzobispos, cardenales y otras personas principalísimas de la época.

Balenciaga, Cánovas del Castillo, Laffitte, Raphael... los españoles que crean la moda de París

LOS ESPAÑOLES QUE CREAN LA MODA DE PARÍS

Hace más o menos cien años que la moda femenina es privilegio de París y la primer industria de Francia, gracias a la cual viven cientos de miles de obreros, de artesanos y de artistas. Lo que mucha gente no sabe es que una gran parte de estos obreros, de estos artesanos y de estos artistas se compone de extranjeros y que entre ellos hay un gran porcentaje de españoles. Sin olvidar que la emperatriz Eugenia fué tal vez quien más contribuyó a hacer, de lo que hasta entonces era costura, sin más, la "alta costura", cuando descubrió y lanzó al famoso modisto Worth.

Antes de hablar de los españoles que actualmente dirigen casas de primer orden, queremos recordar a un gran creador, desaparecido hace pocos años, y que fué, sin duda, uno de los más elegantes de su época. Aludimos al español marqués de la Peña, que durante muchos años dirigió la famosa casa Doucett y visitó a todas las reinas y a todas las mujeres "chic" del momento.

Cuando le conocimos él era ya, sin duda, un hombre como se dice hoy, otoñal. Pero no olvidáremos fácilmente su empaque de hidalgo, la perfección de su indumentaria, que en nada sugería ese lado, un poco ridículo que tiene, no sé por qué, el modisto. Su despacho era un verdadero museo, con

ca, que procuraban aprovechar su estrecha y sincera amistad con el más poderoso rey de la cristiandad. Su influencia sobre Felipe II llegó a ser extraordinaria, lo que daba a Sánchez Coello la facilidad de codearse con las más altas jerarquías de Europa, que lo festejaban y cultivaban su amistad. Le concedieron honores los papas Gregorio XIII y Sixto V, el gran duque de Florencia, el de Saboya y el gran Alejandro Farnesio.

Hoy, al cabo de tres siglos y medio, el pintor Alonso Sánchez Coello sigue sostenido entre los primeros artistas de la gran pinacoteca del Prado, considerada como la mejor del mundo, merced al prestigio que los años han acumulado sobre sus obras—retratos y cuadros religiosos—, que cada día despiertan la misma admiración entre los aficionados, críticos y expertos.

Son muy escasas las noticias sobre la vida familiar y la descendencia de este artista. Apenas se sabe que un hijo de Sánchez Coello, también pintor—aunque, al parecer, de escasa categoría—, pasó al Perú entre un grupo de artistas españoles, llevados a Lima para realizar allí la decoración de distintos templos. La cita de este Coello la recogemos del libro del marqués de Lozoya, en su obra monumental sobre el *Arte hispano-americano*.

En esta galería de personajes históricos, inmortalizados por grandes artistas hispánicos, al ser convertidos en verdaderas obras maestras del arte pictórico, esta princesa española retratada por Sánchez Coello figura aquí por derecho propio, con la doble representación de su belleza, su personalidad y el arte soberano con que su esbelta figura ha sido llevada al lienzo por un gran artista.

muebles de precio, dignos de ser mencionados por puro uso. Y todo, alrededor del marqués de la Peña, nos hacía pensar en elegancias de la corte de España.

Creemos que nadie de los que le suceden llegará a dejar, en la historia de la moda parisiense, una influencia tan firme, y para ello no hay sino hojear las colecciones de las revistas de modas del 900 hasta la guerra europea.

Seguramente que Christian Dior y Jacques Fath lo hacen muy a menudo, y tanto mejor para sus creaciones, que están muy lejos de llegar al modelo.

Pero hablemos de los que hoy en día continúan con esta tradición de elegancia española y de su influencia en la moda francesa.

La española Ana de Pombo, actualmente en Madrid en pleno apogeo, fué la continuadora de los éxitos del famoso monsieur De la Peña, como le llamaban en la alta costura. Y fué la primera en romper con esta tradición que exige que el nombre del modelista no figure para nada y que sólo brille el nombre que da la firma a la Casa, aunque el dueño del nombre haya abdicado o haya muerto. Ana de Pombo apareció con toda su autoridad avasalladora y todo el prestigio necesario. El nombre de Paquin, ya pasado de moda, quedó como en sobreimpresión.

Precisamente en 1938, cuando Ana de Pombo era ya una celebridad mundial, llegó a París un refugiado